

ADOLESCENCIA Y FILOSOFÍA

ANA ISABEL BUSTAMANTE LAOS
PSICOTERAPEUTA EN PSICOANÁLISIS

La adolescencia es el tránsito más fuerte por el que pasa un ser humano, en ella los sueños y las estructuras que sostenían la experiencia infantil se derrumban ante la irrupción de un cuerpo diferente que trae consigo la explosión de una sexualidad naciente y la necesidad de abrir un nuevo camino alejándose de la ruta que marcaron los padres.

En esta época vemos constantemente que, ante la necesidad de construir una identidad, el adolescente subvierte el orden previo, desautoriza la ley de sus padres, destiende las redes que lo sostenían en una importante búsqueda de libertad y límites propios. La pregunta que nos hacemos es: ¿Cómo sobrevivir a este caos? ¿Cómo confiar que de este caos nacerá un sujeto singular capaz de hacerse cargo de su vida éticamente? ¿Qué tiene que suceder para que no se coloque en un vagabundear errante sin poder valerse por sí solo en la vida? Frente a estas dudas siento aparecer el ímpetu del Zaratustra de Nietzsche diciendo: "es preciso llevar algún caos dentro de sí para poder engendrar estrellas danzarinas".

Se trata, pues, de engendrar, de hacer nacer, sin embargo en este tránsito la posición de los padres no es nada fácil ya que sus brazos no pueden cobijar más la energía avasalladora que trae un adolescente, con lo cual es necesaria una cierta distancia, a la vez que un estar al tanto frente a los momentos de crisis, ya que el adolescente pasa, de un momento al otro, de ser una persona autónoma a regresar a la posición de un niño.

EL MEJOR DE LOS TIEMPOS

Junto con esto tenemos la necesidad de pensar la adolescencia de cara a la época actual lo cual exige una reflexión diferente y un esfuerzo por no hacer calzar a las personas en viejos moldes, pues, los esquemas y ejes referenciales tradicionales han estallado en una sociedad que ya no responde al paradigma anterior.

He oído la queja de muchos padres respecto a la poca autoridad que tienen sobre sus hijos adolescentes, a como éstos cada día están más a la deriva, apoyados quizá por una sociedad de consumo que nos conmina a todos a eludir los límites bajo el slogan de: "todo es posible y consumible".

Muchas son las inquietudes y los enigmas que tratan de resolver nuestros jóvenes en relación a su vida, presente o futura. El adolescente lleva la posición filosófica en la sangre, estimular las preguntas y orientar las respuestas es la tarea de padres y educadores.



La adolescencia nos obliga a filosofar, es más, el adolescente mismo puede entenderse como un filósofo, descarriado, pero filósofo.

Ante esto me pregunto: si se clausura la dimensión de lo imposible ¿no nos acercamos peligrosamente al abismo? Abismo que muchas veces se oculta con luces de neón y pastillas sintéticas que prometen éxtasis inenarrables; si vivimos bajo una mentalidad en la que no hay lugar para lo imposible ¿dónde queda el deseo? Si los actos humanos se miden bajo los signos de la eficacia ¿qué queda de esa falla estructural que, justamente, nos humaniza?

No quiero, sin embargo, que se piense que estoy aquí haciendo un elogio a los tiempos pasados, muy por el contrario, creo que tenemos que darle un lugar a lo nuevo, y hacer del tiempo que nos ha tocado vivir, el mejor de los tiempos.

El asunto que me trae aquí es, entonces, el pensar la adolescencia en estos tiempos. Lo cual significa pensar simultáneamente en dos tránsitos: por un lado el tránsito adolescente y, por el otro, el tránsito cultural por el que nuestra sociedad pasa. Este último está caracterizado por la dificultad de poner nombre y simbolizar la vertiginosa cantidad de experiencias que la posmodernidad nos pone por delante: nuevas configuraciones familiares, identidades virtuales, ciber sexo, caída de la figura paterna, identidades plásticas y falta de consistencia en la relación con el otro. Frente a esta pérdida de brújula generalizada mi propuesta es apelar a la filosofía.

FILOSOFÍA VITAL

Una filosofía entendida no a la manera de la disciplina reservada a los especialistas que se regodean

entre notas a pie de página y abstracciones que no tocan ni lo cotidiano, ni las calles por las que circulamos apresurados, ni el latido de un cuerpo que se deshilvana y transforma de niño a adulto; sino apelar a una filosofía vital que nos coloca en una actitud cuestionadora de los sistemas establecidos, una actividad filosófica para pensar el mundo desde diversos puntos de vista e inventar nuevos conceptos que nos sirvan para hacernos cargo de lo radicalmente nuevo que se abre paso en la vida y que llamamos "adolescencia".

Sostengo que tenemos que aprovechar la importante actividad cuestionadora del adolescente y tejerla con los hilos de la reflexión filosófica, de tal manera que esa ruta zigzagueante, en la cual el joven arrasa con lo conocido y sale al mundo con un pie en el acelerador cuestionándolo todo, pueda orientarse a través del eje de la filosofía, la cual desde siempre ha estado al servicio de todas nuestras crisis existenciales. Es decir, la adolescencia nos obliga a filosofar, es más, el adolescente mismo puede entenderse como un filósofo, descarriado, pero filósofo, pues cómo decía Platón: "la filosofía nace del asombro", y ésta es la posición característica de un joven ante el enigma del mundo que se le abre. Si observamos las características de los adolescente, podemos ver por ejemplo, cómo metamorfosean la lengua en una serie de dialectos privados y sólo decodificados entre ellos, con lo cual adquieren la capacidad de renombrar el mundo a su manera, rompiendo las leyes básicas del lenguaje; por otro lado el sentido de la vida cambia de dirección y parece dispararse en contrasentidos o sinsentidos que hay que tolerar hasta que se establezca la nueva ruta (y ojo que la ruta nunca es definitiva ni rígida ya que las crisis de la vida nos llevan a todos a tener que hacer uso de cambios de sentido, por eso es importante que se aprenda a hacer esto en la adolescencia, para no convertirnos en adultos fanáticos o adormecidos, sin ninguna capacidad de flexibilidad ante los cambios). Lo que propongo es, que si el adolescente puede hacer uso de su gran capacidad de filosofar para atravesar su "adolescer", entonces su paso al mundo adulto será mucho más fecundo y singular. Es decir, el adolescente lleva la posición filosófica en la sangre, y es quizá la misma filosofía la que le pueda servir de brújula en estos mares.

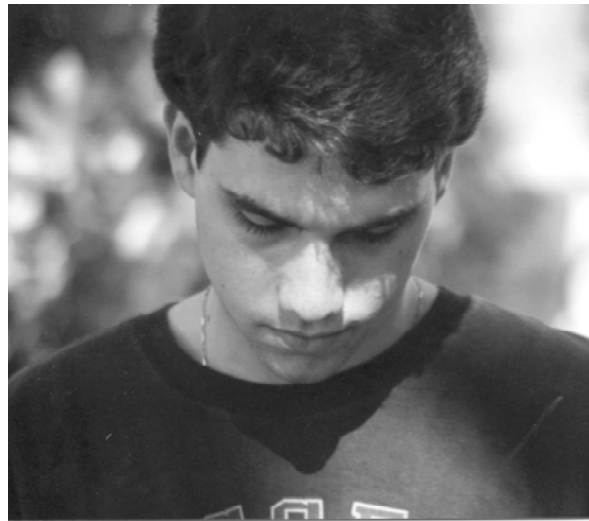
Pero, para que esto pueda acontecer los adultos tenemos que darle lugar a sus preguntas, sin pactar con una sociedad que busca regularlos a través de virtualidades cómodas. Tenemos que poder soportar sus ráfagas cuestionadoras que hacen que nuestras bases sólidas y bien adaptadas se tambaleen. Es

incómodo que un jovencito irrumpa preguntando por ejemplo ¿por qué tengo que trabajar? o ¿qué sentido tiene la justicia? Esas preguntas perforan nuestro presunto saber adulto y crean agujeros que resultan muy importantes para generar el movimiento de repensar la vida. Sin embargo, muchas veces tratamos de evitar el malestar que supone esta descolocación y tapamos las preguntas existenciales del joven filósofo con fórmulas estandarizadas para clasificar y enumerar cada sensación humana. Pero, cuando un adolescente dispara una pregunta ¿nos sirven, acaso, esos números? ¿Se puede reducir a una cifra la experiencia profundamente humana de la consciencia de la vida y de la muerte? ¿O el enigma de la sexualidad? Es imposible que una cifra se haga cargo de semejantes preguntas, a no ser que caigamos en la medicalización del dolor existencial y logremos unos bien educados adolescentes, perfectamente robotizados y paralizados en su subjetividad naciente.

SENSACIONES DE VACÍO

En este artículo quiero proponer el abordaje de un primer problema que tiene que ver con la adolescencia, los tiempos actuales y la filosofía. Se trata del problema del vacío, lo vemos expresado en una serie de temas muy actuales como la anorexia (que es esta búsqueda de alimentarse de "nada") las toxicomanías (que lo que consiguen con el consumo es ahondar más la experiencia de vacío) y las relaciones pasionales a través de las cuales se busca tapar un inmenso hueco interior. Estas problemáticas se generan en un contexto en el que hay una constante búsqueda de negar cualquier carencia a través del consumo masificado e indiscriminado. Es una paradoja pero resulta que, justo en un tiempo en el que el mercado ofrece tapar todos los agujeros, los adolescentes muestran una constante sensación de vacío subjetivo, de desertificación del mundo interno. Tenemos que preguntarnos qué clase de objetos están llenando la vida de nuestros jóvenes, ¿será que se llenan de objetos de desecho? ¿Será que están llenos de nada?

Es aquí que retomo el asunto de la importancia de la pregunta filosófica pues, como decía líneas antes, ella introduce una falta, abre una grieta. Preguntas filosóficas como por ejemplo ¿por qué el ser y no la nada? ¿Qué es la libertad? No pueden contestarse a la manera de las ciencias, no hay palabra que colme el inmenso terreno que abren, por lo tanto nos dejan agujeros en nuestro saber. Este tipo de agujero permite que sigamos pensando, que planteemos respuestas provisionales que dejen siempre un resto



En relación a los adolescentes es importante que puedan aceptar que en su ser habita un vacío, lo cual implica que siempre algo va a faltar.

que nos impulse a seguir andando. Cuando la vida de un adolescente, su sexualidad y angustia, tratan de cuantificarse tapando las preguntas con pastillas antidepressivas, por ejemplo, los efectos que resultan son altamente peligrosos con la posibilidad de encontrarnos con cuadros violentos (como tristemente corroboramos a diario). Y cuanto más se quiere tapar, más hondo se hace el vacío existencial. Por lo tanto lo que se logra con la aceptación de los interrogantes y enigmas adolescentes es sostener un vacío, un vacío que se pueda rodear con un discurso simbólico para no ser actuado a la manera de las problemáticas actuales, las cuales son una puesta en escena de ese vacío sin ninguna envoltura simbólica que lo recubra.

Heidegger nos puede ayudar a pensar en esto cuando se pregunta "¿Qué pasa con la nada?" y cuando, a partir de esta interrogante, el filósofo va mostrándonos la necesidad de introducir un vacío que no puede taparse con un discurso científico. Será entonces, a partir de este vacío, de esta falta, que brota el sujeto. Dice Heidegger sobre esto: "Existir (ex-sistir) significa: estar sosteniéndose dentro de la nada".

En relación a los adolescentes es importante que puedan aceptar que en su ser habita un vacío, lo cual implica que siempre algo va a faltar. Si nos enganamos con el discurso de las necesidades del consumo, éstas se volverán insaciables, haciendo que cada vez se requieran más cosas que nunca logran



Pues la libertad implica un no-saber de antemano las cosas, y la identidad se traza en un lienzo en blanco para que sea de verdad original.

colmarnos, pues esto es siempre imposible. Aquí reside el principal peligro del contexto en el que crecen los adolescentes. Un contexto marcado por la exigencia de tener siempre más, una sociedad llena de mercancías y fetiches, un mundo en el que las imágenes saturan la mirada, y las excitaciones se suceden una detrás de la otra. Por esto, los adultos tenemos que pensar cuánto hemos caído en la trampa y cuánto creemos que en tanto más llenemos, más ayudamos a los adolescentes, cuando en estos tiempos lo que se hace necesario es introducir un vacío fértil que produzca las ganas de ir al encuentro de otras personas, pues ¿no han notado como cada vez más lo que predomina es el aislamiento y los mecanismos sociales excluyentes? Por eso, siguiendo con Heidegger pensemos que: "Sin la originaria patencia de la nada no hay mismidad ni hay libertad". Pues la libertad implica un no-saber de antemano las cosas, y la identidad se traza en un lienzo en blanco para que sea de verdad original.

MEDITACIONES ADOLESCENTES

Es habitual encontrar a un adolescente tumbado en el sillón mirando al techo o jugando con cualquier objeto que encuentra a la mano, esto suele ser perturbador para muchos padres pues asumen que es un ocio peligroso, que esa nada en la que está sumergido no es fecunda, sin embargo, es justamente en esos momentos en los cuales el adolescente está llevando a cabo el difícil trabajo de elaborar y procesar la inmensa desarticulación de su cuerpo sexual y

encontrando nuevas maneras de relacionarse con la vida. Este trabajo inconsciente que implica el tremendo gasto de energía que trae el rearmar el mundo, me hace recordar a las "Meditaciones Metafísicas" de Descartes. Salvando las distancias, podemos extraer ese sistema reflexivo cartesiano (a través del cual el filósofo fue demoliendo todos sus referentes conocidos) y encontrar en esa posición algo que también realiza el adolescente. Por ejemplo, al comienzo de sus Meditaciones Descartes dice: "... decidí deshacerme de todos los conocimientos adquiridos hasta entonces y comenzar de nuevo (...) Todo lo que hasta ahora he tenido por verdadero y cierto ha llegado a mí por los sentidos; algunas veces he experimentado que los sentidos engañan; y como del que nos engaña una vez no debemos fiarnos, yo no debo fiarme de los sentidos". Luego de cuestionarlo todo, Descartes va reconstruyendo sus bases y organizando su sistema filosófico. No nos importa aquí a qué fundamentos llega, pues en el campo que nos concierne éste debe ser un trabajo inédito y singular que lleve a que cada persona a construir sus propias bases. Lo que sí nos importa es que, así como Descartes, el adolescente se separa de los conocimientos adquiridos para construir su propia posición ante la vida, en este trayecto puede desconfiar de los sentidos y del sentido, pues es justamente esto lo que está en juego: una manera nueva de sentir el cuerpo y una confrontación con la pérdida del sentido de la vida.

Lo que me parece importante que puedan pensar los padres es que, ahí en donde el sentido se agrieta, aparece (además de las preguntas de las que venimos hablando) una irrupción de la experiencia corporal y del erotismo naciente en el adolescente. Hay que poder alojar este tiempo en el que hace su entrada la sexualidad, sosteniéndolo sin rellenarlo todo con respuestas, ya que el enigma que trae el cuerpo y la sexualidad lleva al adolescente a la búsqueda de la experiencia del enamoramiento el cual funciona como envoltorio de ese agujero de sentido tan angustiante en la vida.

La filosofía lleva anudados el amor y la sabiduría (philo-sophia), no puede ser una mera actividad racional pues parte del amor, de la pasión tanto del saber como del formular preguntas para poder inventar nuevas maneras de transitar la vida. Proporcionarle al adolescente la posibilidad de hacer uso de su potencial filosófico como herramienta, es un gesto de amor, de reconocimiento de nuestras propias carencias y una manera de mantener encendido ese motor que nos hace avanzar en la vida llamado: deseo. ■